

Se acercan las Elecciones Generales de 2008. El PFI tiene que participar.

Al otro lado del teléfono se escuchó la voz del funcionario —Adal, lamento tener que decirle que la cosa no ha prosperado, no porque no sea un proyecto brillante, muy al contrario. Sucede que hay otras consideraciones que lo hacen “inadecuado” por las fechas en las que nos encontramos...

—Bueno, pues dejamos pasar estas fiestas navideñas y retomamos el asunto en la primera quincena de enero...

—No, no, si no es por las fiestas, es por las Elecciones de marzo... políticamente no es acertado acometer un proyecto así, compéndalo usted...

Adal se sintió derrumbado, comenzaba a padecer en sus carnes las sutiles “vilezas” que la política conlleva.

—¡Me cago en la puta! Desechar un proyecto de esta magnitud que puede poner a España ¡en la vanguardia de los Estados modernos! Después del trabajo que hemos hecho y las ilusiones que teníamos puestas.

—Acostúmbrate, las cosas en política son así.

—¡Pues hay que cambiarlas, coño! ¿Sabes qué estoy pensando? —se encontraba a solas con Jorge—. Presentarnos a las Elecciones Generales. No vamos a ganar, ¡pero nuestras voces se van a oír!

—Es muy prematuro Adal; no es lo mismo un programa municipal que uno para las Generales. No puede basarse sólo en las nuevas tecnologías; hay que presentar alternativas en todos los órdenes. El paro, las relaciones exteriores, el problema de la inmigración, la violencia que llaman “de género”, el problema de la vivienda... todos esos asuntos para los que no tenemos unas propuestas dentro de nuestros objetivos políticos.

—Pero somos un partido y yo su secretario general.

—¿Te presentarías como diputado?

—Por supuesto.

—Y si ganamos las Elecciones, ¿te atreverías a ser Presidente y formar un gobierno?, ¿con quiénes contarías?

—En el gobierno se puede nombrar ministro a cualquier persona, no necesariamente a los afiliados. Por lo tanto podría contar con cualquier personaje de relieve, catedráticos, intelectuales, artistas, etc., que son simpatizantes nuestros aunque no estén formalmente afiliados, y ya sabes que son

legión. De todas formas no te preocupes tanto Jorge, no vamos a ganar.

—En fin, chico, hay cosas que me despistan pero suceden de la noche a la mañana. De repente Mao Tse Tung es Mao Zedong, y todavía no sé por qué...

—¿Qué dices?

—No, nada. Son cosas mías, soliloquios que me monto. Pero voy a ayudarte. Quiero que escuches a personas con diferentes ideologías, todas buena gente y de confianza. Cada uno defiende con honestidad sus propias convicciones. Legítimamente tienen razones para pensar así, y deseo que las valores para que tomes una conciencia política fuera de las tecnologías. Vas a presenciar el escenario nacional reducido a un grupo de cuatro personas. Somos amigos de toda la vida y lo seremos por encima de nuestras opiniones políticas. Los voy a invitar al castro para pasar el fin de semana.

Fragmento *explorcata* de la novela Españ@.es, del autor Antonio J. Nevado * Edición en Internet *